

Isaac Arias Santos

Director desde 1980 hasta 1989

— *¿Qué ha supuesto, a tu juicio, la historia de la revista Farmacia Hospitalaria para nuestra especialidad en España?*

Creo que fue una excelente idea que propuso Joaquín Bonal a la Junta Directiva de la entonces Asociación Española de Farmacéuticos de Hospitales y que aceptamos con ilusión. La historia de la misma creo que no ha defraudado y ha constituido una referencia muy importante de la especialidad de farmacia hospitalaria española.

— *¿Qué principales acontecimientos ocurrieron y qué actividades o innovaciones se realizaron en tu etapa como director?*

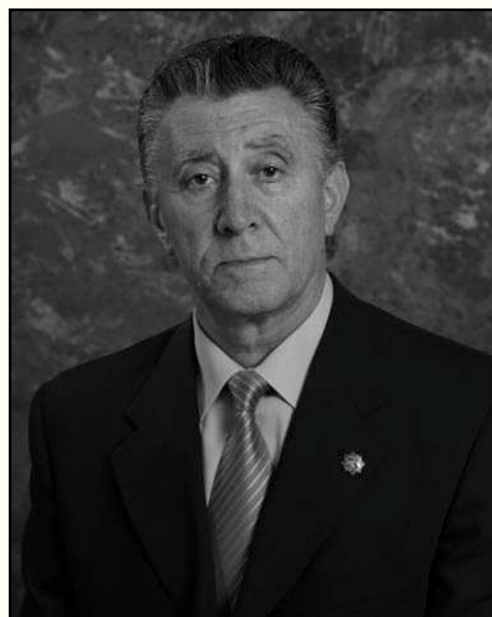
Me propusieron como director en la Asamblea que se celebró en el Puerto de Sta. María en septiembre de 1979 y, aunque consciente de la envergadura del proyecto, acepté el reto. Treinta y siete años y ganas de trabajar empujan mucho. Gracias Luis por el estupendo trabajo que hiciste para la puesta en marcha de la revista.

Dada la limitación de espacio, seré muy sucinto, casi telegráfico, pues los acontecimientos ocurridos fueron muchos y creo que muy importantes.

1. La carta que escribí en el primer número, 1980, dejaba explícito el proyecto con dos objetivos muy claros: servir de referencia importante, nacional e internacional, en el campo de la farmacoterapia y ser una fuente de formación continuada. A ello me dediqué.

2. Se continúa con 4 números/año, pero con formato, portada, papel, comité de redacción, etc. renovados. Se incluye en la Junta Directiva a los Presidentes de Honor. Se incluye el resumen en inglés. Se revisan los artículos, antes de publicar, por dos miembros del Comité de Redacción. No se rechazan artículos, pero se sugieren cambios antes de su aceptación. Recibimos muchas cartas de felicitación y, como resumen, una frase de una de ellas: "...el esfuerzo ha cristalizado en algo que nunca soñamos. La revista es ya un instrumento de trabajo imprescindible en un servicio de farmacia..."

3. Los temas de los editoriales los elige la Junta Directiva, los redacta el director y el texto es aprobado por los miembros de la Junta antes de su publicación, por ello la línea editorial es muy representativa de la historia de nuestra especialidad.



4. Se inicia una sección de revisión de libros, que aparece en todos los números con las novedades más interesantes del momento.

5. Se inicia el primer año la distribución gratuita de la revista a todos los organismos oficiales, docentes, bibliotecas, etc. que tienen relación con la farmacia: ministerios, direcciones generales, facultades de farmacia, colegios oficiales de farmacéuticos, etc.

6. Se inicia la distribución gratuita a varios países de Europa, pero de modo muy destacado a Hispanoamérica, nuestra expansión natural, a la que se le dedica un importante editorial en el nº 2 de 1982. Llegamos a 32 países, facultades de farmacia, hospitales importantes, organismos oficiales, organizaciones profesionales, etc., incluso colegas individuales. Luego citaré una carta que habla por sí sola.

7. Para poner en marcha un Plan de Formación Continuada, durante 1980 se redactan las bases de EDUCONTI-FARMA (Educación Continuada Farmacéutica) y se recaba la colaboración de varios colegas (algunos ya no están con nosotros), a todos, en este momento, quiero volver a agradecerles su importantísima colaboración en aquellos momentos. Todo ello se aprueba por la Junta

Directiva y se publica en el nº 4 de 1980, para empezar a funcionar al año siguiente.

8. Quiero señalar como hito absolutamente histórico el establecimiento del primer programa de formación continuada *evaluado*, que se realiza en España por una profesión sanitaria. El primer test multirrespuesta *evaluado* se publica en el nº 1 de 1981. Muchos años después, se puso como ejemplo en una reunión en el Ministerio de Sanidad sobre formación continuada, en intervención de Joaquín Giráldez como presidente de la comisión de la especialidad, y de la que se sintieron orgullosos los farmacéuticos de hospital allí presentes, así me lo manifestaron. Gracias, una vez más.

Este programa, con su nombre y anagrama patentados por la AEFH, y vigente durante 9 nueve años, fue internacional, con alumnos de 12 países, alcanzando unas cifras muy respetables: 276 alumnos, 2.948 test cumplimentados, 85.763 preguntas, 3.619 UEC (unidades de educación continuada) conseguidas, equivalentes a 36.316 horas de trabajo y 67 diplomas EDUCONTI-FARMA solemnemente entregados. Conservo el póster que se expuso en el XXXIV Congreso con estos datos, en el que puse la fotocopia de una carta de una colega argentina que en esencia dice: “mi sueldo son 18.000 australes y ya no puedo seguir suscrita a la revista, me supondría ¡16.000 australes! No podré seguir haciendo los test de EDUCONTI-FARMA. ¡Amo a esta revista!”. Está absolutamente claro que se la envié gratis, con enorme satisfacción, *ipso facto*. Tenía muy claro que nuestra misión no era ganar dinero, sino ¡hacer profesión! y esta colega, evidentemente, era una profesional de matrícula de honor.

9. Con los fondos generados por la revista se crea el programa de Becas EDUCONTI-FARMA, para facilitar

estancias en el extranjero de modo preferente. La primera becaria fue Isabel Genúa Goena en EE.UU. para especializarse en geriatría (toda una premonición). En total se llegó a 21 becarios, 15 en el extranjero.

10. La revista siguió creciendo y en 1989 pasamos a publicar 6 números/año.

11. La revista se indexó en el Índice Médico Español, Índice Español de Ciencia y Tecnología, *Excerpta Medica*, *Chemical Abstracts* e *Internac. Pharm. Abstracts*. No conseguimos hacerlo en Index Medicus, a pesar de intentarlo.

— ¿Qué piensas de la situación actual de nuestra revista y cómo crees que se debería potenciar en el futuro?

Creo que la revista debería estar hace tiempo en los 12 números/año. Se publican en España muchas otras sin un soporte como el que puede proporcionar la SEFH, con miles de asociados, por tanto quiere decir que la producción científica lo permitiría, pero no llega a nuestra revista, se dispersa.

Los órganos de gobierno de la revista tienen una composición muy diferente a los de otras revistas más o menos equivalentes, y no responden a la situación de la especialidad, por ello creo que serían revisables.

La pérdida de EDUCONTI-FARMA fue muy lamentable. El hueco sigue existiendo, no puede ser de otro modo, y la prueba es que intenta cubrirse por otras muchas entidades, no comparables a la nuestra. En este tema simplemente hemos perdido el liderazgo, con el esfuerzo de todos tenemos que recuperarlo.

No quiero terminar estas líneas sin reconocer la dedicación y buen hacer de los sucesivos directores y, especialmente al actual, Bernardo Santos, al haber tenido este recuerdo para nosotros.